

El Independiente

AÑO I.

SEMANARIO ESTRATÉGICO
Redacción y Administración, Agua, 1, entresuelo

NUM. 31.

EXPOSICIÓN EVARISTO VALLE

La Exposición de las Obras de Evaristo Valle ha hecho de éste en Gijón el hombre del día.

Naya, pues, su figura en el lugar tantas veces honrado por el lápiz del inimitable dibujante.

Y ya que tan cerca le tenemos que no podrá escaparse sin escuchar nuestros aplausos, vayan estos sinceros, entusiastas, atornadores para el querido compañero que con sus triunfos ha llenado de satisfacción a los de esta casa que sienten por Evaristo Valle, el más entrañable de los afectos.

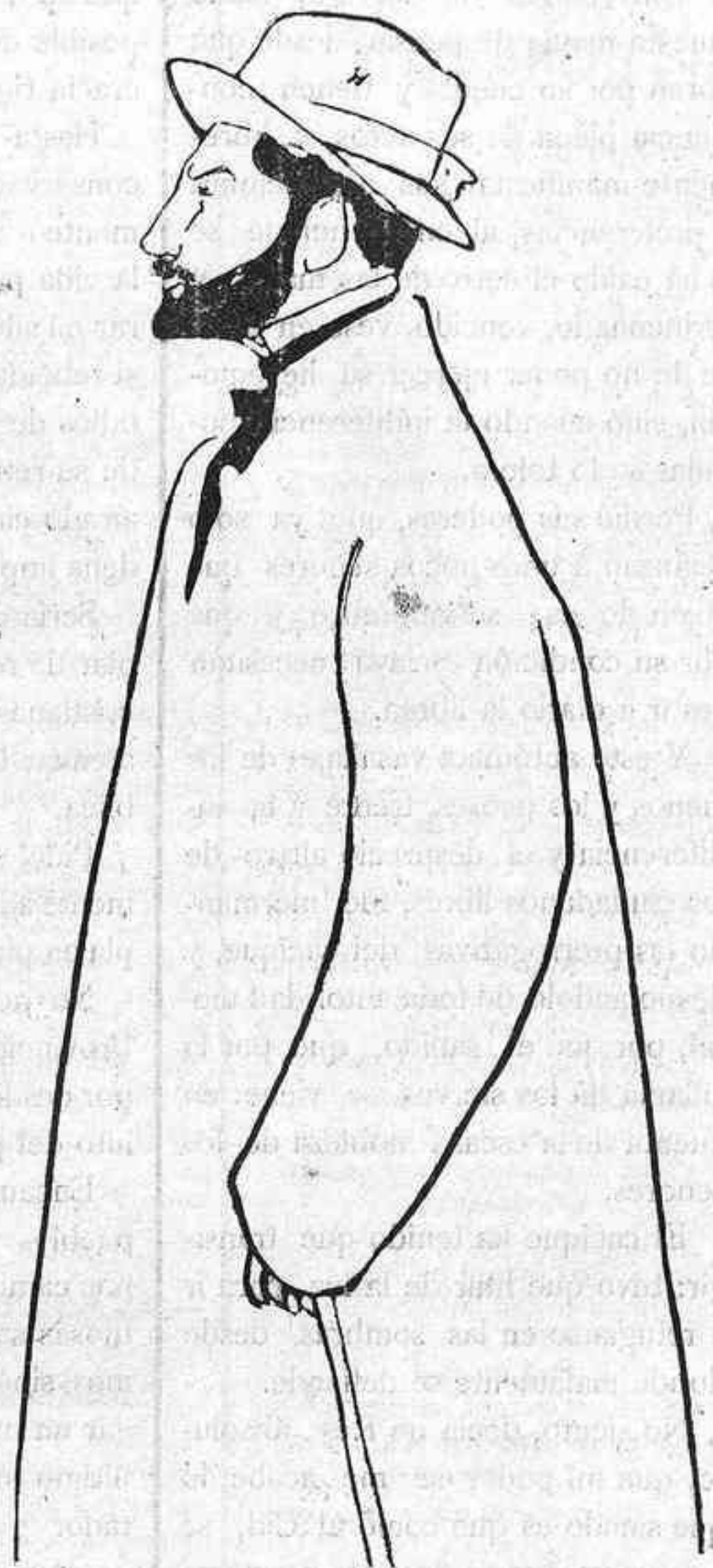
Todo Gijón le ha alentado, de todo Gijón hemos recibido ayuda y para todo el pueblo hemos por tanto de hacer aquí presente la expresión de nuestro profundo agradecimiento.

Muy especialmente á aquellos que nos han prestado su concurso necesario indispensable; reciban, pues, en nombre de Evaristo Valle y en el nuestro las gracias más efusivas, Julio y Benito Delbrouck, Diego Nava, Dr. Valbuena, Valdés Prida, Luis Riaño, Pachín de Melás, Eugenio Nava, Luis Oteyza, Luis Iniesta, Francisco Menéndez, Julián Cifuentes, á cuyos esfuerzos se debe que hayan sido realizados nuestros propósitos. EL INDEPENDIENTE, tenía forzosamente que dedicar especial atención á la Exposición Evaristo Valle, y habría de hacerlo en forma tal, que nuestros juicios no apareciesen interesados, inspirados por la pasión.

Podemos hacerlo, gracias á la condescendencia y amabilidad de un ilustrado convecino nuestro, que, cual todos los hombres de valer, modesto, oculta su nombre tras el pseudónimo de Ramón Lull.

Con toda imparcialidad, con un profundo conocimiento de cuanto al arte pictórico se refiere, con la autoridad que sólo se consigue con sólidos estudios y muchos años de trabajo, hace nuestro amigo la crítica de las obras expuestas por Evaristo Valle en su Exposición.

La impresión que este trabajo hará en nuestros lectores nos releva de hacer del mismo el merecido elogio. Queremos que sea el público el que juzgue de la labor del crítico, el que aprecie su saber y conocimientos.



de otros tiempos, pintar su época, y es la tendencia que se advierte en las obras que expone Evaristo Valle.

La tendencia de Evaristo Valle

Valle se ha educado libre de toda enseñanza rutinaria de academia; ya se advierte en sus pinturas, la vida con sus bellezas y sus fealdades, con su poesía y sus ridiculeces, las montañas, el cielo, las praderas de Asturias están reflejadas en sus cuadros de una manera genial. En los cuadros de Valle la técnica es lo que debe ser, un medio de expresión severo y sencillo; está inspirada en los clásicos, pero tiene un sello muy personal; la línea ágil y viva expresa admirablemente el carácter de las cosas representadas, es producto de una observación concienzuda y sincera. El color es justo; dentro del ambiente gris en que viven sus personajes, hay una gama de matices delicados, sutiles, que sólo percibe un colorista. Valle ha comprendido muy bien la luz tamizada por las nubes que da suavidad al paisaje asturiano y hace destacar las figuras con mucho vigor, sin contrastes violentos de claro oscuro. Los que buscan en la pintura la sensación que puede darles un Kaleidoscopio y llaman colorista al que amontona sobre un lienzo, rojos, azules, amarillos, en toda su pureza, sin más objeto que el de producir una sensación agradable, no comprenden estos cuadros en que todo es armonía y riqueza de colorido y en que todo está subordinado á un fin más profundo. Con la obsesión de la nota de color como fin de la pintura, se ha llegado á convertir á las personas, en muchos cuadros de Sorolla y sus continuadores, en objetos coloreados, sin alma; son las mismas figuras decorativas del siglo pasado, sin las brillantes vestiduras, más justas de entonación á veces, pero tan vacuas espiritualmente, como todos aquellos nobles y damas de guardarropa, que pueblan los lienzos de los pintores de historia. Al ver cómo Valle busca el carácter en las cosas, cómo expresa un temperamento, cómo da una sensación de ambiente verdad, cómo sabe discernir exagerando á veces (como hicieron los grandes pintores) los rasgos esenciales para decir algo, tenemos que aplaudir sinceramente esta justa interpretación de una fase de los ideales de la pintura moderna.

Las obras expuestas

Asuntos de la vida que le rodea interpretada á veces con ironía jovial que nos hace sonreír benévolamente de las ridiculeces humanas. Pero todas sus obras aún las más satíricas descubren al poeta que lleva dentro Evaristo, al alma enamorada de lo bello. Véase en el cuadro de los curas el contraste entre la dulzura del paisaje montañoso, lo apacible del cielo, ese rayo de sol tibio, sol asturiano, y las figuras que cruzan; aquel cura cetrino es la expresión clara de un tem-

peramento bilioso, aquel otro pletórico, glotón, de los que se acarician suavemente el abdomen después de copiosa comida, y dicen «*qué bueno es Dios*» el empaque ridículo de la señora de pueblo, y el prócer aldeano macilento, encorvado por las enfermedades y los años.

El grupo de aldeanos es de una observación muy justa; la aldeana que se lleva la flor á la boca y se encoge tímidamente, al escuchar los requiebros del mozo, la otra que sonríe, los dos mozos, son tipos de pura raza Asturiana; el que sabe ver esos matices espirituales y los interpreta con la claridad con que lo hace Valle es un artista completo. Este cuadro es un pequeño tratado de estética moderna, todo es verdad, todo es producto de una observación penetrante del natural, el movimiento de las figuras levemente exagerado para poner en evidencia la actitud conveniente al asunto, los gestos, una contracción leve de los labios, la iniciación de una sonrisa, un ceño, el dolor reflejado en un semblante, sin contracciones violentas, sin muecas; aquí se ha roto definitivamente con la tradición rutinaria de academia, con ese afán estúpido de buscar la belleza en las actitudes amaneradas, en los *gestos nobles*.

Retratos

Los retratos tienen una intensidad de expresión que solo encontramos en los grandes maestros; hay recuerdos de Goya y Greco pero no son de imitador servil, son la interpretación personal del concepto severo y grandioso que de la técnica de su arte tuvieron estos grandes pintores.

Con el retrato de señora que es sin disputa el más bello, evoca Valle una época. Es la síntesis epiritual y corporal de aquellas señoras antiguas de noble abolengo, religiosas, caseras. La prestancia magestuosa del ademán, el ceño adusto, la mirada penetrante, el tono narcarado de la piel que se ciñe á la calavera acuzando relieves óseos; dicen muy claro el fanatismo, la intransigencia, el orgullo de casta; luego la corbata que se ajusta á su garganta desplegándose vaporosamente sobre el pecho; la joya antigua que brilla apenas, aquella mano viva destacándose sobre la oscura falda, componen una armonía de grises admirable.

Estas mismas cualidades de observador y colorista, que hacen de Valle un maestro en el retrato se repiten en el de D. Florencio y los otros dos que expone: la misma viveza de expresión, igual psiquismo cristalizado en el lienzo.

Pintura asturiana

El valle Asturiano da una sensación grandiosa de ambiente, es una nota de color justísima, una armonía sutil de grises, es la Asturias melancólica de los días nublados; aquel sol que ilumina el primer término y

la cumbre de un monte da la expresión de lo real, y las figuras que van por la carretera avaloran el paisaje sirviendo como término de comparación. En este cuadro, Valle es el poeta sentimental de los parages brumosos; los que no se han enterado todavía de que Valle es colorista, tendrán una grata sorpresa viendo estos cuadros.

Poeta es también en aquel cuadro de la niña enferma, que cruza apoyada en el brazo de su madre, y poeta asturiano dando esa sensación de reposo, de tranquilidad de la montaña en los días grises.

En la «merienda» la intención satírica del grupo y la poesía del paisaje forman un contraste artístico intenso; todas las figuras viven, pero sobre todas el viejo alegre y decidor, el mozo, la comadre y el mendigo.

En el paisaje, la nota alegre de la ermita destacándose sobre la ladera de la montaña iluminada en la cumbre, el mar que muere en ondas suaves en la playa, evocan todas las bellezas del paisaje asturiano.

Este y otros cuadros, particularmente este, demuestran la rara memoria de Valle; este cuadro lo pintó Evaristo en París, con el recuerdo de su tierra: como no pinta con el modelo colocado, sino por el recuerdo de las escenas vistas y sentidas, así trasciende la vida en sus obras.

Otra nota completamente distinta; el señor que pasea á orillas del mar: sol, expresión, vida y movimiento en la figura, mucha verdad.

Una interpretación genial de los retratos ecuestres de Velazquez es el retrato al pastel de D. Sebastián Soto Posada; tiene esta pintura la gallardía y nobleza de los retratos señoriales.

Una sátira deliciosa, el matrimonio cursi con la niña; así se colocan estas gentes ante la máquina del fotógrafo.

Vemos por estas obras cómo maneja Evaristo con igual maestría todos los procedimientos, y en apoyo de esta afirmación citaremos aquella acuarela en que las figuras andan.

Otra hora, otra luz, en el matrimonio que descansa en el banco; es un tipo cínico admirable el hombrecillo que apoyado en el bastón nos mira descaadamente.

El Paneau, nota brillante de tonos cálidos nos dá la visión alegre y voluptuosa producto de opíparo festín; es muy decorativo.

En el asilo de la Pola de Siero, no es fácil ir más lejos expresando el movimiento de las figuras, el carácter de los tipos, la luz; ¡qué justo de entonación! ¡qué bien acusados los términos! ¡cómo andan aquellas figuras! y dentro de la unidad que hay en el cuadro, ¡qué análisis más preciso de tipos! Dos ancianos que se arrastran penosamente hacia la puerta, *mujerucas* encorvadas que salen al patio, un viejo temblón que se sueña, el andar reposado de la

La pintura moderna

El arte pictórico actual, es una reacción contra toda la pintura del siglo XIX; es un retorno á la naturaleza. El artista moderno subordina el mecanismo de su arte á la expresión; huye de la pincelada fácil, de las actitudes amaneradas que llaman bellas los académicos, para expresar incesantemente las ideas, las costumbres, las pasiones, el ambiente en que viven sus contemporáneos.

Si nos fijamos en las obras más celebradas en el siglo XIX, veremos como se ha torturado la imaginación del pintor, para buscar en la composición artificiosa de los grupos, en la elección de trajes vistosos y de conjuntos teatrales, la emoción estética, todo ello interpretado con un prejuicio técnico que ha distanciado cada vez más nuestra pintura de su verdadero cauce, la pintura realista de nuestros clásicos. Sólo el gran Rosales ha sabido, (aunque sufrió la influencia del medio) amalgamar en sus obras la sinceridad en la interpretación del natural con el ideal romántico de la época.

El que siente algo la pintura sufre una decepción tremenda al contemplar las obras de los pintores que tuvieron prestigio en el siglo pasado; es tan evidente la subordinación de todo á la agilidad manual, á la factura que por grande que fuese la idea del pintor al concebir la obra, queda obscurecida ante ese mecanismo frívolo que falsea la naturaleza.

Hoy todavía vemos figurar en exposiciones nacionales y extanjeras obras de jóvenes que aún creen en los dogmas artísticos del siglo pasado, y cuando ven la obra sincera de un artista que no reconoce más leyes estéticas que las que le dicta su temperamento, ni más academias que la naturaleza, niegan la belleza de su arte. Por fortuna hay un grupo, poco numeroso es cierto, pero convencido de que no podemos tener el concepto de belleza que tuvieron los griegos ó los italianos, convencido de que el arte moderno está en la vida actual, y de que la obra moderna ha de inspirarse en el ambiente que nos rodea; lo que han hecho los grandes pintores

hermana, los viejos que charlan... Del que comienza haciendo obras maestras, bien podemos esperar obras inmortales.

La actitud despótica del señor y la humillación del siervo están admirablemente expresadas en el señor y en el siervo; lástima que por deficiencias de local no se vea bien este cuadro.

La bohemia Parisien; aquí aparece otra vez el poeta romántico tratando con cariño de hermano esas almas gemelas, que cuchichean amorosamente ante la mesa de café. Y por fin otra vez el asturiano creando tipos de la tierra en aquel grupo que se solaza con las monerías del *neñu*.

Caricaturas

Completan esta exposición una serie de caricaturas en las que se conservan las cualidades de observación y la suave ironía que es una de las fases del temperamento artístico de Valle. Aquí es la línea justa y sencilla, sin esos coqueteos fáciles de otros dibujantes, que ocultan tras la aparente maestría, su falta de observación y de sinceridad. Todos reconocemos á los individuos por su gesto habitual. Es el mejor elogio.

Cada obra de Valle es una sorpresa, en cada obra una nota distinta, un problema nuevo de color, de expresión resuelto con sencillez, con la seguridad del maestro; cómo se apodera del ambiente asturiano, cómo ha hecho vivir en sus lienzos los tipos de la tierra, cómo ha definido la raza con su intuición de artista....

Pero dejemos hablar al crítico francés Taine: «Cuanto más grande es un artista más profundamente manifiesta en sus obras el temperamento de su raza, produce, como el poeta, los más fructuosos documentos para la Historia; el pintor extrae y amplifica lo esencial del ser físico, el poeta extrae y amplifica lo esencial del ser moral, y el historiador deduce, por el estudio de los cuadros la estructura y los instintos corporales de un pueblo, como deduce por los escritos la estructura y las aptitudes espirituales de una civilización».

El realismo de su pintura denuncia al pintor español y esa suave ironía esparcida en muchas de sus obras, de pura raza asturiana.

En estas tierras del Norte la ironía tiene los mismos matices sutiles, las mismas gradaciones insensibles que el color de los paisajes, todo es suave, acariciante; pero intenso. A veces hay expansiones súbitas de alegría como hay un rayo de sol que rasgando las nubes pone una nota brillante en el paisaje.

Los pintores del Norte suelen ser más profundos, más meditativos que los meridionales; á estos les satisfacen las grandes manchas de luz y sombra, convierten á las personas, como he dicho antes en *notas de color* ven más lo externo, la superficie. El pintor del Norte no tiene esa defensa del contraste violento, donde pueden ocultarse muchas ignorancias, muchas perezas; aquí se ven las figuras iluminadas con uniformidad, la luz penetra todos los detalles de la fisonomía y del paisaje, dá un dibujo apretado, firme, no valen triquiñelas de oficio, hay que hacerlo todo; luego, el color llega á nosotros de una manera insinuante, apagado, como los sonos lejanos de una orquesta, absorbe nuestra atención, aguza nuestros sentidos, para desflorar el misterio de esas grandiosas

veladuras, que envuelven el paisaje, matizando con gradaciones suavísimas los tonos.

El que aquí nace pintor, tiene que ser colorista, como lo fueron y lo son los flamencos y holandeses que viven en un medio análogo, como lo es Valle. Pero hay que hacer aquí una aclaración: el colorista á secas, se deja anastrar por un automatismo cerebral inconsciente, arroja color sobre un lienzo y el resultado final es darnos una sensación análoga á la que nos dá un tapiz ó cualquier superficie coloreada; esto es insignificante, coloca al artista que tal hace á la altura de una cotorra; pues como diría un ornitólogo, por selección natural han llegado á tener estas aves el bello plumaje que admiramos, lo cual supone en ellas cierta percepción del color análoga á la percepción de un colorista, por consiguiente el que no siente más que la nota de color queda reducido como categoría intelectual á una cotorra. No, Evaristo no es el colorista inconsciente, Valle piensa como psicólogo, siente como poeta; subordina color líneas, emoción, á un pensamiento para darle vida plástica, aspira á la concepción artística completa.

Si por la sinceridad, si por la solidez de ejecución y el sereno equilibrio de sus obras, Valle se acerca á los clásicos, por el modo de concebir y de expresar, por la penetrante adivinación psicológica, es moderno, y crea un género de pintura completamente personal.

Yo aplaudo sinceramente la campaña entusiasta, que ha hecho este periódico, para sacar de su apatía al genial artista que hoy aplaudimos todos.

El éxito brillante que ha tenido esta Exposición, animará seguramente á sus organizadores, para repetir en ocasión más propicia, despertando de su letargo á otros ilustres pintores que ocultan sus bellas obras, tan recatadamente que nos hacen olvidar su existencia.

Ramón Lull.

NUESTRO PLEBISCITO

Desea EL INDEPENDIENTE despertar la afición del público gijonés á cuanto signifique arte. Es preciso para ello llamar su atención sobre las obras artísticas y hacerlo en forma tal que estas sean examinadas, estudiadas detenidamente, para que con el estudio y el examen puedan apreciarse sus bellezas y defectos.

A este fin hemos decidido abrir un plebiscito entre nuestros lectores para que éstos designen cual de entre los cuadros expuestos en el Salón Valle ha merecido más aceptación del público gijonés.

En los cupones que á continuación insertamos, recibiremos las contestaciones de nuestros lectores.

Entre los que coincidan señalando como más de su agrado el cuadro que obtenga mayor número de votos, se hará un sorteo y al que resulte favorecido le hará un retrato ó caricatura, nuestro redactor artístico Sr. Valle, autor de las obras expuestas en el Salón que lleva su nombre.

Los cupones pueden entregarse en el Salón Valle y en la redacción de este periódico.

Plebiscito de
EL INDEPENDIENTE
¿Que cuadro le gusta á V. más de los expuestos en el SALÓN VALLE?
Nombre del cuadro
Firma del votante

ALFREDO CALDERON

Quando las palpitaciones de una nueva reacción comenzaron á remozar las caducas sustentaciones de los dos grandes fanatismos que padecemos, y amenazaban socavar la gran obra de los libertadores de la humanidad, un hombre sabio y bueno fortificaba las conciencias de los españoles redentes y él solo contra todos los enemigos sostenía con abnegación de héroe, con esfuerzo de ciclope, con severancia de apóstol, á los que decían: «¡En el libre pensar, parecían amedrentarse en la pelea.»

Ese hombre bueno y sabio, fué D. Alfredo Calderón.

Era muy desigual la lucha. Las huestes del insigne pensador, con ser fuertes y numerosas, apenas formaban contingente.

No faltaban en aquellas filas de bravos elementos valiosos, cultos, inteligentes, de voluntad y de fuerza. Había fé en ellos, sí gran fé, como también la había en los incultos, en los ignorantes; pero un comun y capital vicio cubría por igual á capitanes y soldados; vicio de origen que pudo más, mucho más que el esfuerzo del enemigo: la desorganización.

En cambio, las huestes contrarias, presentábanse disciplinadas, obedientes, serviles, á su amo y señor; legiones de fanáticos, movíanse por arte de encantamiento, sin que de su campo se percibieran en el de enfrente la más insignificante señal ni orden. Silenciosamente se mandaba automáticamente se obedeciera. Los rebañones estaban despiertos á la voz del pastor. El ataque ó el golpe surgió siempre como el milagro; se les sentía cuando ya estaban donde se propusieron llegar, pero rara vez se les vió trasladarse de posición. ¡Eran y son como la peste; se manifestaban sin ser vistos!

Y sin embargo el esforzado luchador no reparó en sacrificios, ni temió las sombras amparadoras del formidable contrario, ni participó de las cobardías de los débiles. Miró hacia atrás, donde estaban sus desorganizadas huestes y vió en ellas hambre y sed de justicia; clamaban amenazadores contra el para ellos invisible enemigo; fermentaba en aquellos pechos una horrorosa tempestad pero... aún no iniciada, tranquilizábanse los corazones y las fieras parecían convertirse en mansos y pacientes corderos. Sólo percibí lamentaciones de mujer y lluvia de lágrimas.

Y se dijo: Decididamente pelearé solo. Y se lanzó á la predicación.

Haz de luz, la prodigó cuanto pudo, tanto, que fué el periodista que más trabajó y menos producto obtuvo de su trabajo.

Sus artículos de noble y rica prosa castellana, fueron las armas con que en tantos combates venció gloriosamente. Sus argumentaciones sencillas, caían á modo de gigantesca maza sobre el fanal encubridor del absurdo religioso y político, haciéndolo saltar en pedazos.

Despertó las dormidas conciencias de los buenos; disipó la niebla de muchos espíritus; movió paralizadas voluntades y las redimió.

Su labor fué tan improba como ingrata. Amó y sufrió mucho.

Un ángel de virtud, su hija María Luisa, compartió con él las amarguras que como premio recibió por su redentora obra.

Cual nosotros, le veneraban cuantos le conocían y entendieron.

España perdió, no solo un hombre bueno y sabio, sino un educador ejemplarísimo. Su cátedra era el periódico y jamás pudo contar sus discípulos. Eran innumerables.

Le clase proletaria principalmente, la gran familia obrera, debe á este maestro inolvidable la consistencia de su espíritu, la fuente principal de sus razonamientos, el imperio de su voluntad, la sólida noción de sus derechos.

Irradió el bien, la verdad y la justicia. Por eso le lloran tanto los humildes; por eso constituye su muerte un día de luto nacional, al que EL INDEPENDIENTE se asocia, al propio tiempo que testimonia á María Luisa Calderón, el hondo, el íntimo pesar que la catástrofe nos ha producido.

Madrigal
Bellísima: he soñado que la luz de tus ojos me ha besado. —¿Por qué frunces el ceño? Tú no tienes la culpa de mi sueño; si es que te causa enojos volveré el beso á tus hermosos ojos.
Lord Weymouth

DOCTOR GIL
Enfermedades de los niños, partos, matriz, flujos, abortos. M. Gil, médico especialista, con 18 años de práctica. Consulta de 12 á 4, Covadonga, núm. 55.

El ocaso de un cacique

¡Triste destino el del Sr. Pidal!
¡Terrible misión la suya!

Diríase llamado únicamente á estorbar, con su nefasta influencia de cortesano, que sean satisfechos los más hondos y justos anhelos populares.

Nunca fueron sus propios fines políticos de acuerdo con el sentir y las aspiraciones legítimas del pueblo.

Y es que desde que dieron los pueblos en aquella que el rector de la Universidad de Cervera, llamó funesta manía de pensar, desde que obran por su cuenta y tienen conciencia plena de sus actos, y libremente manifiestan sus aspiraciones y preferencias, al ente cacique se le ha caído el cetro de las manos, y arrinconado, vencido, vése en trance de no poder ejercer su hegemonía, sino cuando la indiferencia popular se lo tolera.

Perdió sus poderes, que ya solo alcanzan á unos pocos señores que viven de esa servidumbre y que por su condición esclava necesitan vestir á diario la librea.

Y este autómatas vasallaje de los menos y los peores, frente á la indiferencia y el desprecio activo de los ciudadanos libres, fué mermando las prerrogativas del cacique, y despojándolo de toda autoridad moral; por que es sabido, que por la villanía de los siervos se viene en cuenta de la escasa nobleza de los señores.

El cacique ha tenido que transigir: tuvo que huir de la luz para ir á refugiarse en las sombras, desde donde malamente se defiende.

No siento, decía un Rey absoluto, que mi poder se me acabe: lo que siendo es que como al Cid, se me fuerce á vivir después de muerto.

El Sr. Pidal, ¡desdichado Sr. Pidal, á quien aqueja la mala ventura de que todo desaguisado y toda intriga pueda imputársele por la indignación popular! ha resucitado estos días en su encarnadura de cacique, para andar con figuración poco airosa, que mueve una hora á risa, y otra á piadosa lástima, delante de ese proyecto de ley de los ferrocarriles estratégicos, á guisa de cabezudo amparador de lo que detrás de él rebulle y suena con trágico de desafortadas codicias....

¡Pobre cacique, reservado para tales menesteres!

¡Triste ocaso de un poder, que se resiste á morir!

Con el desprecio de su risa sardónica derrocó Voltaire seculares fortalezas. Con la indiferencia y la chacota derriban hoy los pueblos libres el fantasma de la dominación caciquil, cuando les sale al paso de su camino.

Y es así como Avilés y Gijón ven frente á ellos á Pidal tonante.

Su impopularidad lo cerca de peligros. No se arma una vez el brazo del pueblo que no descargue el golpe de sus iras sobre la cabeza del cacique. No hay algarada ó motín en que no se pida su muerte.

Y si, por acaso, nadie se acordara de él, nunca falta una autoridad vigilante que alarmada se cuida de señalarlo á los instintos de la multitud adelantándose aparatosamente á protegerlo antes de que se le ataque.

¡Como no será de odioso el cacique cuando así despierta todas las

cóleras y se atrae todos los rayos de las iras!

Abominados, execrados, aborrecidos de la opinión, bien harían los caciques en no salir de sus cuarteles de refugio. Deberían convencerse de que su dominación ha terminado, de que pertenece, afortunadamente, á la historia, de que son solo momias de un pasado bochornoso; de que no tienen puesto activo en la Sociedad actual; de que representan un anacronismo, y de que su hegemonía se ha hecho imposible desde que ideales de democracia rigen á los pueblos.

Hasta por instinto de material conservación obrarían muy cuerda-mente retirándose á la oscuridad de la vida privada; si arrepentidos á llorar en silencio las culpas del pasado, si rebeldes y soberbios á calmar sus odios de impotencia en la quietud de su retiro, donde no escuchan el airado clamor popular que los condena implacable.

Sería esto, además, un acto ejemplar de resignación y mansedumbre cristianas, que algo contribuiría á atenuar las culpas de su vida pública.

Pidal soberbio juzga equivocadamente su poder por que aún contempla en pié la Bastilla.

No advierte que la Diputación Provincial mereció siempre aquí por desdicha, el desdén mas absoluto del pueblo.

Encauzada nuestra actividad de pueblos laboriosos y progresivos por caminos distanciados de las tortuosas sendas políticas, no advertimos, sino á deshora que podría llegar un momento en que desde ese último reducto de un poder devorador y caduco, se entorpeciera nuestra marcha.

Ahora el pueblo ha visto claramente la necesidad de tomar cuenta antes la Bastilla.

En ella queda puesta la mira de su acción política para lo porvenir y día llegará en que será tomado por asalto, y se impondrá allí una dominación que jamás hubo: la de la justicia y el derecho.

En la emprendida labor de regeneración social y política, será la primera victoria conquistar la Diputación para el pueblo.

Hay que libertarla, para que continúe entregada como hoy, á los manejos del cacique; para que no se siga haciendo desde allí, traición á los pueblos que no quieren ni ser ben vivir esclavos; porque conscientes y libres, poderosos y fuertes, con poderío y fortaleza que emanen de su condición moral, necesitan mendigar las dádivas de favor: les basta con exigir que les haga justicia.

P. Lite S. J.
«La Cantábrica»
Seguro Infantil. Oficinas: Celestino Junquera, n.º 10—Entresuelo.

EL NECTAR de los DIOSSES (vulgo sidra)
SONETICIDIO
Salve, néctar sin par, licor bendito de ambarino color y grato aroma, que produces deleite á quien te toma; pues tienes un sabor muy exquisito. Beberte, es un placer grande... ¡infinito! y ni en sus buenos tiempos, Grecia y Roma, —emporio del jolgorio y de la broma, gustaron un licor como el de Tito. Si esos entes que apenas te probaron y al indigno Champan te compararon, trataron de humillarte, vano empeño. Tiempo ha que potente y tremebundo resuena por los ámbitos del mundo el triunfo de la sidra de Carreño.
Vallir

GRAN FÁBRICA de CERVEZAS

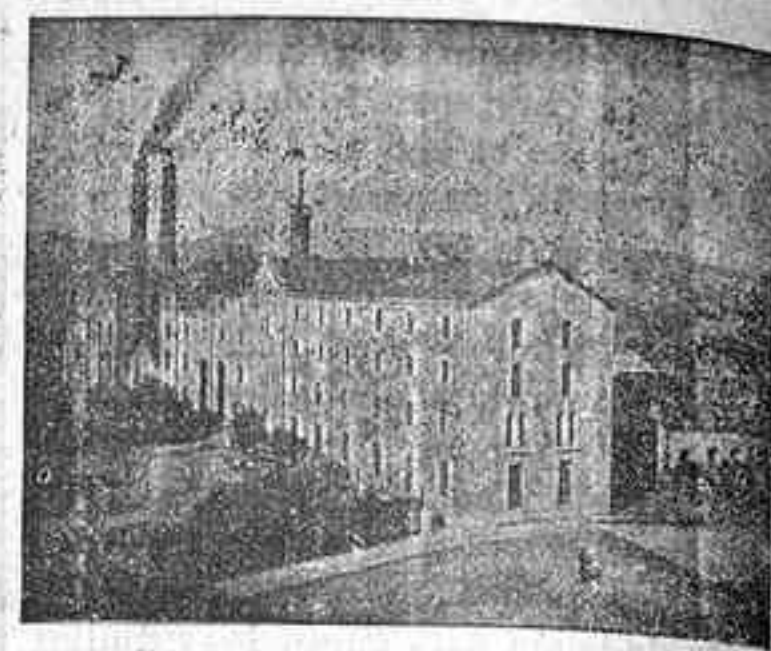
CLASES DE CERVEZA

- CERVEZA C. D.
- " B. B. MARIPOSA
- " B. Especial



GRAN FABRICA DE

Ácido Carbónico Líquido
QUIMICAMENTE PURO



Vista general de la Fábrica

LA ESTRELLA de GIJÓN

Suardiaz, Bachmaier y C.^a (S. C.)

Telegramas: SUARDIAZ

LAS DE MAYOR PRODUCCION DE ESPAÑA

CERVECERÍA SETIEN,
Corrida, 17.

REFRESCOS INGLESES
á water-soda.

Casa exclusiva para el servicio
de los verdaderos aperitivos
compuestos americanos.

Servicio de Cervezas al bok á temperatura fija
extraídas por el ácido carbónico.

Salón de Publicidad

Periódicos españoles
y extranjeros

Revistas ilustradas
Tarjetas postales

Últimas producciones literarias

ROYAL EXCHANGE

Compañía Inglesa de seguros contra incendios

Fundada en 1720

Lloyd Andaluz

Verdad sabida

Buena fé guardada

Seguros marítimos

AGENTES:

E. MARINA Y C.^a



INDUSTRIA PAPELERA



Papeles de embalage para toda clase de industrias

FÁBRICA DE BOLSAS DE PAPEL para confiterías, ultramarinos, droguerías y farmacias

Libros de Comercio.-Impresos para toda clase de negocios.

Modelos de impresos para casas de Banca.-Copiadores de cartas

JOSÉ GONZALEZ Calle de la Salud núm. 4 GIJÓN

Se remiten muestras y notas de precios á todas partes

L^o UNION

COMPANIA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS
FUNDADA EN 1828

Capital asegurado . . . Francos 21.965.000.000
Garantías . . . " 124.643.370
Siniestro pagados . . . " 318.000.000

SUBDIRECTOR EN GIJÓN

EUGENIO NAVA

Oficinas: Moros, esquina á Munuza, piso entresuelo
Entrada por la calle del Agua, núm. 1.

VERMOUTH TORINO

MARTINI Y ROSI

Representante para Asturias

PEDRO HURLÉ

GIJON

CENTENARIO DE COLÓN

DE

Felipe Pavés

En este antiguo y acreditado establecimiento, se sirven diariamente, almuerzos y comidas á precios al alcance de todas las fortunas.

VINOS Y LICORES DE LOS MEJORES

Los Domingos y días festivos precios excepcionales.

Tenemos verdadero gusto en recomendar al público, este elegante establecimiento, por las condiciones y sitio en que se halla emplazado, como por su esmerado servicio.

CORRIDA, 27. SOMBRERERIA EL MODELO CORRIDA, 27.

Altas novedades en toda clase de Sombreros.—JIPI-JAPAS desde 30 pesetas

CONSTRUCTORA GIJONESA

CONSTRUCCIONES METÁLICAS

Puentes, Armaduras, Grúas metálicas, Puentes-Grúas.—Edificios metálicos para talleres y fábricas.

CALDEEÍA

Calderas de vapor y cocedores.—Depósitos de todos tamaños sobre caballetes de hierro. Depósitos para agua, aceite, alcoholes, etc.—Bidones y Bocoyes de chapa, Trabajos de chapa embutida. Soldadura autógena.

MATERIAL PARA FERROCARRILES

Wagones, Traviesas metálicas, Placas giratorias, Vagonetas volquetes de minas, Vías fijas ó portátiles.

Material para Fábricas de Gas.—Gasómetros con ó sin cuba metálica, Baufletes, lavaderos, etc., Gasógenos, Aparatos para producción de acetileno, Cerrajería artística, Balcones, Verjas, Lucernas y trabajos de hierro forjado y chapa repujada Piedra artificial Fachadas de edificios, Jarrones, Balaustradas, Mausoleos, etc. etc., especialidad en tubería para alcantarillas.—Marmol comprimido: Bañeras, Lavabos, Pesebres, Peldaños, Veladores, Baldosas, Arrimaderos.—Cemento: Pavimentos de cemento; Depósito de Portland, Turdela-Veguín y Cemento de Zumaya.—Carpintería mecánica: Toda clase de portería corriente y de lujo, Molduras, Guarniciones Zócalos, etc., etc.

CONSTRUCCIONES de EDIFICIOS.

